

VIVIRÉ CADA DÍA, SEÑOR por Javier Leoz

Ser siervo, cuando en realidad eres Rey
Regalar amor, cuando recibes ingratitud
Ofrecer perdón, ante tanto rencor
¿CÓMO SE HACE, SEÑOR?

Dar el todo, cuando a veces
te ofrecemos a cambio tan poco
Conquistar el corazón,
a fuerza de amor y de no violencia
Tallar un trono, siento de Rey del Cielo,
no en oro y sí en la madera de la justicia y de la verdad

¿CÓMO SE HACE, SEÑOR?

Ser de este mundo, y a la vez,
aspirar a lo que nos aguarda en el cielo
Ser tuyos, y no dar la espalda a los necesitados
Hablar en tu nombre,
y no recibir agravios de aquellos que te rechazan

¿CÓMO SE HACE, SEÑOR?

Subir a la cruz, y que te veamos como Rey
Que mueras en la cruz, y esperemos tu triunfo
Que no digas nada, y sintamos que nos acompañas

¡GRACIAS, SEÑOR, Y REY!

Por estar junto a nosotros y compartir nuestra suerte
Por darnos tu calor y tu valor
Por ser el centro de nuestras vidas
Gracias, Señor

- PRECES, PADRE NUESTRO

-ORACIÓN: Dios Todopoderoso y Eterno, que quisiste fundar todas las cosas en tu Hijo muy amado, Rey del Universo; haz que toda la creación, liberada por la esclavitud del pecado, sirva a tu majestad y te glorifique sin fin. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

GRUPO ORACIÓN PARROQUIA SAN GERMÁN

Solemnidad Jesucristo, Rey del Universo 24 noviembre de 2024



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.

Jesucristo, Rey del Amor

La solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, marca la realidad del último domingo del Tiempo Ordinario y del Año Litúrgico. Jesús de Nazaret es venerado por la Iglesia como el Rey del Amor. Y desde el amor se construye la paz, la solidaridad, la atención por los más pobres y más desfavorecidos. Este es el mejor programa para los cristianos. Termina, pues, el Ciclo B, en el que tuvimos como narrador a San Marcos. Y nos adentraremos, a partir del próximo domingo, 1 de diciembre, en el nuevo año litúrgico, dentro del Ciclo C, donde será el Evangelio de San Lucas el que nos ilustre a través de la vida de nuestro Maestro. Tiempo fronterizo el de este domingo en el que algo termina y anuncia que otras cosas nuevas se irán abriendo a nuestra esperanza.

EVANGELIO

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 18, 33b- 37

En aquel tiempo, preguntó Pilatos a Jesús: -- ¿Eres tú el rey de los judíos?

Jesús le contestó: -- ¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?

Pilatos replicó: -- ¿Acaso yo soy judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí ¿Qué has hecho?

Jesús le contestó: -- Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

Pilatos le dijo: -- Conque, ¿tú eres rey?

Jesús le contestó: -- Tú lo dices: Soy Rey. Yo para esto he nacido y por eso he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.- **"Ya, pero todavía no"**. Jesús predicó el Reino. En el evangelio podemos encontrar diez parábolas que nos hablan del Reino de Dios. Es como un grano de mostaza que va creciendo día a día, está dentro de nosotros, todos somos invitados a participar en él.... Hoy día diríamos que es la civilización del amor a la que se refería San Pablo VI y San Juan Pablo II. Porque el Reino "no es de este mundo", pero comienza aquí en este mundo, aunque todavía no ha llegado a su plenitud. Es el "ya, pero todavía no". Jesús dejó bien claro que su Reino no es como los reinos de este mundo. En él es primero el que es el último, es decir el que sirve, no el que tiene el poder. Muchas veces quisieron hacer rey a Jesús, pero Él lo rechazó porque había venido a servir y no a ser servido. Su mesianismo no es político ni espectacular, sino silencioso y humilde. En este sentido, San Agustín recuerda que "no dice que su Reino no está en este mundo, sino no es de este mundo. No dice que su Reino no está aquí, sino no es de aquí". Consecuencia: hemos de trabajar para construir el Reino ya en este mundo, y esto significa establecer unas condiciones de vida en las que reine la justicia, la paz y la fraternidad. Mientras esto no se consiga, todavía no podemos estar

contentos. No debemos huir del mundo, sino implicarnos en su transformación aquí y ahora, sin esperar a que llegue pasivamente el "Reino de los cielos".

2.- **Debe reinar en nuestro corazón**. Aunque la fiesta de Cristo Rey fue instituida por el Papa Pío XI en 1925 para luchar contra la sociedad laicista y exaltar la primacía de Jesucristo, fue muchas veces mal entendida. Desde hace unos años se trasladó su celebración del último domingo de octubre al último domingo del Año Litúrgico, para significar la culminación de nuestra salvación. ¿Tiene sentido celebrar hoy esta fiesta? Por supuesto que sí, porque lo que queremos celebrar es que Jesucristo debe ser lo más importante de nuestra vida, debe reinar en nuestro corazón. Sólo así le seguiremos con todas nuestras fuerzas y podremos gozar de su amor. Un rey existe para servir a su pueblo, el espíritu de servicio a la comunidad es lo que justifica su ser. Así lo hizo Jesús, que tuvo como trono la cruz, como cetro una simple caña, como manto una ridícula túnica de color púrpura y coronó su cabeza con una corona de espinas. ¿Podía ser Él el rey de los judíos? Indudablemente, su reino no era de este mundo, pero sí para este mundo. El escepticismo de Pilato ante la verdad coincide con el agnosticismo que muchos dicen profesar en nuestro tiempo. ¿Es que es imposible encontrar la verdad? Sin embargo, la verdad se encuentra dentro de ti, como testimonió el gran buscador de la verdad Agustín de Hipona: "no te desparrames, entra en ti mismo y la encontrarás". La Verdad es Jesucristo, deja que El ilumine tu oscuridad y se disiparán todas tus dudas. Y no podemos olvidar que la Verdad nos hace libres.

3.- **Hemos sido ungidos como reyes**. También nosotros somos "reyes" por la consagración que hemos recibido al ser ungidos con el santo crisma en el Bautismo. ¿Somos conscientes de esta dignidad y de este compromiso? Se nos pide que vivamos según la dignidad que debe tener un rey, pero al mismo tiempo se nos exige dar nuestra vida, servir a todos como lo hizo el "rey de reyes". Hoy me propongo y te propongo seguir a Jesucristo, el Príncipe de la Paz, luchador en favor del hombre, la fuente de agua viva, el camino, la mesa del hambriento, el consuelo de los tristes y esperanza de los angustiados; Quiero ser y te invito a ser con Jesús el Amor entregado, a vivir en su Reino, el Reino del sí a Dios, el Reino del sí al hombre, el Reino de la comunión de vida con Dios, el Reino de la justicia y fraternidad, el Reino de la vida, de la paz.